

el Director de Agricultura, Sr. Prado Palacios, Diputado por dicha capital.

Fué obsequiado en un gran banquete, en que tanto el Sr. Prado Palacios como el Ministro pronunciaron elocuentes discursos.

DIA 30.—Sobre el convenio anglo-francés.—

En la sesión de esta fecha, el Diputado carlista Sr. Gil Robles hizo una pregunta que había anunciado anteriormente.

Deseaba saber qué había hecho España durante la negociación del tratado franco-inglés, afrentoso para España, y la extensión y alcance del mismo á juicio del Gobierno.

El Sr. Ministro de Estado (Rodríguez San Pedro), estimaba que la mayor prudencia debía existir para tratar de estas materias, y que no se debía, desconociendo las negociaciones, calificarlas de atentado á nuestra soberanía, ni menos de afrentosas para España.

Sostuvo que el Gobierno español estaba enterado de las negociaciones del tratado franco-inglés, y sus representantes intervinieron en favor de los intereses de nuestro país.

Aumento de horas de sesión.—Se reunieron los Jefes de las minorías con los Presidentes del Gobierno y de la Cámara, para tratar del aumento de horas de sesión, que había propuesto el Sr. Moret, y se acordó:

1.º Que las sesiones fuesen de cinco horas, comenzando á las tres en punto.

2.º Que de las seis sesiones de cada semana, cuatro se destinasen á los proyectos del Gobierno, alternando prudencialmente los que antes hemos indicado, y las otras dos sesiones para los demás asuntos de iniciativa de los Diputados.

3.º Que se celebrasen sesiones de dos horas por la mañana, dedicadas exclusivamente á la discusión de actas, pero reservando las votaciones para las sesiones de tarde.

Y 4.º Que en el caso de suscitarse debate político, éste se tramitase interrumpiendo las demás discusiones, hasta dejarlo terminado.

Se hizo al Congreso la correspondiente pregunta acerca de estos extremos, y fueron aprobados.

DIA 31.—Las reformas de Guerra.—Protesta del Sr. García Alix.—Púsose á discusión en el Congreso el proyecto de autorización del Ministro de la Guerra para plantear la reforma militar con entera libertad, dentro de los créditos concedidos, siendo lo más notable la protesta que hizo contra el proyecto el ex Ministro conservador Sr. García Alix.

Sostuvo el orador que, habiendo desechado el Congreso en una votación nominal una enmienda al presupuesto en que se pedía la misma autorización, el art. 44 de la Constitución del Estado impide que se trate de este asunto en la misma legislatura.



MES DE JUNIO

DÍA 1.º—Las Cortes en Palacio.—Pésame por Doña Isabel II.—En esta fecha estuvieron en Palacio las Mesas del Senado y el Congreso, para dar al Rey el pésame de las respectivas Cámaras, por el fallecimiento de su abuela la Reina Doña Isabel II.

Los Presidentes Sres. General Azcárraga y Romero Robledo leyeron sendos y sentidos discursos, á los que S. M. el Rey contestó con otros muy sentidos.

Fué de notar la coincidencia histórica de que el Presidente del Congreso que hizo el elogio fúnebre de Doña Isabel, fuese aquel Romero Robledo que tanto contribuyó á su destronamiento.

DÍA 2.—El Gobierno y el convenio franco-inglés sobre Marruecos.—Como, tanto el Sr. Maura como el Ministro de Estado Sr. Rodríguez San Pedro, habían afirmado que el tratado franco-inglés se había hecho con conocimiento del Gobierno español, causó sensación la noticia de que el Secretario de Negocios Extranjeros del Reino Unido había declarado lo siguiente en la Cámara de los Comunes:

«Haber traído á España á las negociaciones del acuerdo franco-inglés, hubiera podido dar motivo á que éste no se ultimase, lo cual habría sido para todos, y más todavía para España, un grave contratiempo.»

La formalidad del Gobierno no quedó bien parada.

DIA 3.—Discurso de Nocedal.—En la sesión del Congreso de este día, después de una pregunta del Conde de Romanones acerca de cuándo se discutiría el proyecto de los cambios, pregunta á la cual el Sr. Maura sólo contestó con evasivas, explanó su interpelación política el Sr. Nocedal, haciendo un discurso ameno é intencionado, en el cual, después de asegurar cómicamente que Maura gobernaría más de un quinquenio, dijo:

«Las oposiciones hablaban mucho de que había que discutir el viaje del Rey, y luego vienen aquí monárquicos, demócratas y liberales y los republicanos para no ocuparse del asunto. Yo voy á tratar de ello.

»A mí me parece muy bien la aproximación del Rey al pueblo, aunque yo creo que los viajes son inútiles, y debo advertir al Sr. Salmerón que ese viaje ha sido un completo triunfo para los monárquicos y una terrible derrota para los republicanos.»

El Sr. Salmerón: «Eso lo decidirá y resolverá el tiempo.»

El Sr. Nocedal: «El Gobierno merece censuras por no ocuparse del problema del cambio, que es de interés capital y que está íntimamente enlazado con la crisis económica de la clase obrera, que pronto afligirá también á los ricos si no se pone á ello remedio.»

Censuró el sistema de no dar cuenta á las Cortes de determinados asuntos, bajo el pretexto de estarse en negociaciones, y recordó que las Cortes de Ocaña censuraron al Rey por ir á la alianza con Inglaterra.

«Para ocuparse de nuestras relaciones con Francia—dijo—hay dos personas, una oficial y otra extraoficial, que, si no son sospechosas respecto á su patriotismo, lo son desde el punto de vista de poder estar influidas por Francia, por vivir una allí y la otra tener cargos de grandes Compañías francesas.»

(En la última alusión se refería al Sr. Rodríguez San Pedro, Ministro de Estado y Presidente del Consejo de fe-

rocariles. En la otra alusión, claro se vió que se refería al Embajador Sr. León y Castillo.)

Terminó pidiendo que no se acabara la negociación sin informarse bien de si debía ó no aceptarse, pues sería muy triste que los Gobiernos liberales que en el siglo xix perdieron las colonias, pierdan en los principios del xx nuestro poder y derecho en Africa, dejando así para siempre incumplido el testamento de Isabel la Católica.

DIA 4.—Discurso de Maura.—En el debate político el Sr. Maura contestó al Sr. Nocedal diciendo:

«Decía el Sr. Nocedal que es calificado como Ministro adjunto, y á esto debo decirle que S. S. no puede figurar nunca á mi lado.

«Respecto á la negociación con Francia—añadió—está en pie; y, por tanto, nos negamos, como es natural, á discutirla; pero para debatir sobre la cuestión de Marruecos, consignar las aspiraciones nacionales, cuáles son nuestras fuerzas, qué medios tiene la energía nacional, para eso, ¿qué falta hacen documentos?

«Ahora más que nunca pueden fijarse ideas sobre el particular, y el Gobierno lo desea, para que no se diga que cuando los Diputados no pueden zaherir á los Ministros no tienen nada que decir. (*Muy bien.*)

«¿En qué se funda el Sr. Nocedal para decir que estas Cortes no pueden mandar al Gobierno que deje de negociar? Público es que estamos negociando: esto se ha entregado al Parlamento y á la pública opinión.

«El que calla, otorga. Si alguien cree que no debemos negociar, que se levante y lo diga. El Gobierno cree que tiene la confianza del país para negociar, y siente la debilidad de sus fuerzas para asunto tan magno.

«Si hay otro Gobierno que se considere con más fuerzas y que tuviera la confianza del país y de la Corona, ¿á cuándo aguardáis para decirlo?

«Antes de la declaración diplomática de Inglaterra y Francia, España estaba presente en París manteniendo sus derechos, y ya se sabrá en su día por documentos que presentaremos.

«No hay que perder la confianza en la personali-

dad moral. No estamos tan bajo, ni somos tan débiles. (*Aplausos.*)

»No puede afirmarse, como S. S., que España es la única Nación que tiene allí intereses. Sucede que S. S. salta desde Carlos V á los liberales. (*Risas.*)

»Si hay Gobierno que se atreva á sostener que España es la única Nación que tiene intereses en Marruecos, arrojados de aquí y que venga ese Ministerio á negociar.

»Tenemos una personalidad, un derecho histórico sagrado; pero único, no.

»Es preciso que sepáis que es imposible evangelizar en Marruecos; los marroquíes son irreductibles. Así lo afirma el padre Lersundi.

»Debemos distribuir la luz de nuestra civilización y de nuestras costumbres; pero no olvidar que no hubo más que una Zoraida, y que ésa tuvo que crearla Cervantes. (*Aplausos.*)

»Nosotros negociamos, pues, con toda la integridad de nuestros derechos.»

El discurso del Sr. Maura fué muy aplaudido y muy comentada la frase de que España no iría á Marruecos á evangelizar.

Los alcoholes.—Cuestión de Gobierno.—Puesto á discusión este asunto, que tanto había agitado á la opinión de los interesados, el Ministro de Hacienda contestó al Sr. Tormo, y el Sr. Maura, que ya había calificado de *bullanga* la agitación producida por los alcoholeros contra el proyecto, se levantó y dijo:

«Pocas palabras me propongo pronunciar con motivo del proyecto que se está discutiendo. Yo fui Presidente de la Comisión de un proyecto de análogo impuesto, el cual no pudo prosperar por debilidad del Gobierno que lo presentó.

«Este cargo que formula contra aquel Gobierno me obliga más á no incurrir en análoga falta.

«El Gobierno declara que la aprobación de este proyecto, salvo lo que afecta á mero detalle, es cuestión de Gabinete. Es decir, que es de vida ó muerte para el Go-

bierno, ó lo que es igual, que el Presidente del Consejo es el Ministro de Hacienda.» (*Sensación.*)

La votación.—En vista de la manifestación del Jefe del Gobierno, el Sr. Tormo, obedeciendo las indicaciones del Sr. Maura, retiró el voto particu'ar.

El Diputado liberal Sr. Alonso Castrillo, firmante de ese voto, declaró que lo mantenía, y se procedió á la votación nominal.

Votaron en favor del voto particular 33 Diputados
Votaron enfrente, 89.

DIA 6.—Discurso de Villanueva.—En el debate político intervino el Sr. Villanueva, exponiendo estos puntos de vista:

“Dos cuestiones salen al paso—dijo el Sr. Villanueva—, y es la primera si se ha debido tratar con el Gobierno francés en la forma en que se hace, y la segunda, quién es el responsable de que á España se la haya excluido del tratado franco-inglés.”

Dijo que si en las negociaciones con Francia no se conseguía lo que bastase para satisfacer las aspiraciones nacionales, el Gobierno debía darlas por amistosamente terminadas, con la consiguiente protesta.

Analizó los principales periodos históricos de nuestra influencia en Africa hasta llegar al testamento de Isabel la Católica, que dijo no ha de ser eterno, pues podían estar los herederos incapacitados.

¿Lo estamos nosotros? No.

Elogió y pidió que como modelo fuera tomada la administración francesa en Argelia, Orán y Túnez, é igualmente la fuerza de expansión del Estado francés, fuerza de que nosotros carecemos.

DIA 7.—Discurso de Romanones.—El Conde de Romanones intervino en el debate político y dijo:

“El Gobierno lo conoce todo; pero se escuda con la reserva diplomática, que ha traído los mayores males á España.”

«Así se ha dado el caso de que España, por ejemplo, haya estado comprometida durante cinco años en la Triple alianza, sin que nadie lo haya sabido, sin que apenas estuvieran en el secreto más que dos ó tres personas; que España no continuara dentro de la Triple alianza, con lo cual acaso se produjeron gravísimos males, también por la reserva de dos ó tres personas, sin conocimiento ninguno, no ya del Parlamento, sino de aquellas que ocupan las más altas posiciones políticas...»

Hizo historia de la negociación que se entabló hace tres años por el partido liberal.

En aquélla se defendían todos los intereses de España. Recordó que el Sr. Silvela, desde el banco del Gobierno, declaró que no podía continuar el *statu quo* en Marruecos, y dijo también que los intereses de España estaban con Francia.

«Quizá—añadió—para la retirada del Sr. Silvela haya influido la cuestión de Marruecos.

«Nosotros queremos que España reclame lo mismo que se pedía en la negociación comenzada por el Duque de Almodóvar del Río y cuyo expediente conoce el Gobierno.

«Existen en esta cuestión dos políticas, como dijo el Sr. Abarzuza en el Senado. Para mí la buena es la del partido liberal, que estuvo á punto de obtener de Francia un tratado que seguramente no obtendrá el Gobierno actual.»

El discurso causó sensación por la afirmación subrayada.

DÍA 8.—El convenio anglo-francés sobre Marruecos.—Discurso del Duque de Almodóvar.—Intervino en este debate el Duque de Almodóvar, como Ministro que fué de los liberales.

Preguntó concretamente al Gobierno por qué al suceder los conservadores á los liberales se interrumpió la inteligencia con Francia, produciéndose un paréntesis del cual no se ha dado hasta ahora explicación satisfactoria.

Hizo un caluroso elogio del Sr. León y Castillo como Embajador de España en París durante las negociaciones

que en 1902 realizó el partido liberal, quien ya entonces avisaba del peligro que había de que si Francia no llegaba á entenderse con nosotros acerca de Marruecos, buscaría la compensación entrando en inteligencias con Inglaterra.

“El alcance de las negociaciones del partido liberal en 1902—dijo—está expresado en la nota que en el mes de Septiembre de dicho año dirigí á nuestro Embajador en París, en la cual decía que siendo nosotros absolutos partidarios de la paz y de una misión pacífica, considerábamnos inexcusable concertarnos con otra potencia para prevenir posibles riesgos.” (*Muy bien.*)

El Ministro de Estado (Rodríguez San Pedro) le contestó diciendo:

“No se pudo entrar en este debate á la publicación del convenio anglo-francés por no estar abiertas las Cortes, y lo mismo se puede hacer ahora, pues no se han de variar por ello los acuerdos que constan en aquel convenio, y siendo públicos pueden ser juzgados.”

Recordó las exageraciones á que durante la negociación franco-inglesa se entregaba la opinión pública, suponiendo ó poco menos, que éramos echados de Marruecos, y después aquí, por el Sr. Villanueva y el Conde de Romanones, se ha preguntado si quedábamos después de ese convenio en peor condición que antes.

“Precisamente es todo lo contrario—dijo—, y bien lo demuestra el hecho de que Inglaterra haya pedido el reconocimiento por Francia de los derechos de España en Marruecos y el discurso del Subsecretario de Negocios Extranjeros de Inglaterra en la Cámara de los Comunes.

“Con la discusión ahora entablada pretendemos saber si nos autorizan para negociar, pero en modo alguno nos escudaremos en lo que aquí se diga para cubrir nuestra responsabilidad en el día de mañana.”

DIA 9.—La cuestión de Marruecos.—Fué interesantísimo el debate mantenido en el Congreso en esta fecha respecto á la cuestión de Marruecos.

Rectificó el Sr. Villanueva, y habló luego el Sr. Conde de Romanones:

“Para ratificarme—dijo—en las últimas palabras que pronuncié anteayer, hablo hoy, deseando al Gobierno un éxito en sus negociaciones.”

El Ministro de Estado afirmó que tiene el Conde de Romanones la costumbre de sentar premisas á capricho para sacar después las consecuencias que le convengan y que tal había ocurrido con lo que dijo de que España perteneció cinco años á la Triple Alianza.

Acerca de supuestos tan inverosímiles no se puede discutir, pues de esa adhesión á la Triple Alianza nadie tiene noticia en España.

Discurso de Salmerón.—Intervino en el debate el Sr. Salmerón, diciendo:

“Es preciso que el país vuelva los ojos á la revolución de Septiembre, ya que el numen de la política actual está representado por los Sres. Pidal y Marqués del Vadillo, y por ese Ministerio que se aproxima al Pontificado.

”He de ocuparme del viaje del Rey. Fué á Cataluña, y como entre nosotros todo se hincha y no hay político que no sea insigne ó elocuente, así se hincharon también las ovaciones y las lamparillas para pretender, sin duda, justificar ciertos gastos, que aún no se sabe quién querrá pagarlos. El dar al viaje del Rey tan excepcional importancia, fué una torpeza del Gobierno, y es depresivo para los monárquicos que tanto se ensalce que el Rey fuera bien recibido en una provincia española.

”Los republicanos acordaron que se guardara respeto al Jefe del Estado, porque este partido es serio, aunque no merezca el dictado de gubernamental que algunos quieren darle, y ha demostrado este partido que está por cima de todas esas mezquinas pasiones de que otros alardean.

”Nadie podrá negar que este partido ha podido perturbar ese viaje y no lo ha hecho por ser respetuoso y serio. Conste que ni de cerca ni de lejos tuvo jamás el partido republicano el propósito de perturbar esa *fiesta*.

»Se llevaba al Rey como símbolo, y se le exhibía para que hubiera manifestaciones de elemento femenino (*rumores en los monárquicos*), y para que los catalanistas le aclamasen, el Sr. Maura ha tenido la audacia de pronunciar ante el Rey palabras de que todos debemos protestar, pues iban contra los hombres políticos. (*En la mayoría: ¡Bah!*)

»La Monarquía venía teniendo representación democrática y se ha cambiado ahora este criterio, dejándola sólo entre ricos y poderosos y divorciada de los pobres. (*Rumores.*) Durante el viaje surgió la catástrofe de Villanueva de las Minas y no fué el Rey á consolar á las víctimas, sin duda porque el Rey, durante todo el viaje, no ha aparecido más que como el Monarca del poderoso, no del pobre.» (*Protestas en la mayoría.*)

Después de un incidente con la Presidencia, que le llamó al orden, el Sr. Salmerón pasó á examinar la cuestión de Marruecos, tomando como punto de partida las palabras del Conde de Romanones, referentes á la Triple Alianza.

»Hay que exigir aquí responsabilidad á cuantos han sido Poder en esos cinco años, porque no han dado cuenta al país de ello, sin duda porque impera en el Estado una voluntad extraña á la Nación, y á veces contraria á sus intereses. (*El Presidente agita la campanilla.*)

»Si en mis censuras no suelo ser corto, soy también largo en las alabanzas, y todas las que prodigue al partido liberal son pocas por sus negociaciones de 1902, según nos expuso el Duque de Almodóvar; pero falta aún algo, y es que se nos diga, puntualizándolo, hasta dónde llegaban esas negociaciones ya ultimadas, y no firmadas por surgir la crisis. No debió entonces salir del Poder el partido liberal, pues el patriotismo le indicaba continuar, y no debió ninguno de ellos aconsejar la venida de los conservadores.

»El convenio de 8 de Abril entre Francia é Inglaterra constituye una de las páginas más gloriosas en el orden internacional, porque tiende á evitar luchas entre países europeos.

»¿Nos preguntáis ahora qué quiere España? ¿Y lo pre-